

LOS MEXICA: TRIBUTARIOS DE AZCAPOTZALCO



ISABEL BUENO BRAVO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

RESUMEN: EL IMPERIO MEXICA EVOCA ÉXITO ECONÓMICO Y VICTORIAS MILITARES QUE LE PERMITIERON DOMINAR UNA ENORME PARTE DE MESOAMÉRICA. SIN EMBARGO, ANTES DE ALCANZAR ESTE PUESTO DE PRIVILEGIO LOS MEXICA FUERON UNA COMUNIDAD DE ORÍGENES HUMILDES QUE PRESTARON SUS SERVICIOS COMO TRIBUTARIOS A DIFERENTES PUEBLOS.

PALABRAS CLAVE: *cuauhtlatocayotl*, *tlatocayotl*, *tlatoani*, fundación.

ABSTRACT: The Mexica empire enjoyed economic success and military victories that allowed it to dominate a major part of Mesoamerica.

Nevertheless, before acquiring this privileged position, the Mexica was a community from humble origins, lending their services as tributaries to different villages.

KEY WORDS: *cuauhtlatocayotl*, *tlatocayotl*, *tlatoani*, foundation.

I AZCAPOTZALCO

La caída de Tula provocó una descomposición política que contribuyó a la inestabilidad general del valle de México, originada por las oleadas de gentes procedentes del norte, que seguían asentándose en la zona, unas veces acomodándose en los núcleos ya existentes y otras fundando nuevos lugares. Algunos de estos centros fueron aumentando su poder a costa de otras comunidades que le procuraban riqueza. Así surgió el importantísimo núcleo tepaneca, cuya ciudad era Azcapotzalco. “Era un asentamiento de gran antigüedad, ligado varios siglos atrás con la que fuera la ciudad más impresionante de la cuenca: Teotihuacan.” (López Austin 1981: 57). Situada en la parte oeste del Valle y tras eclipsar a sus potenciales competidoras, primero a Culhuacan y luego a Texcoco, se convirtió en la potencia más importante del Valle.

A pesar de su rápido crecimiento establecieron una organización política bien estructurada, basada en situar en los tronos de las ciudades vencidas a su propia familia (*Anales de Cuauhtitlan* 1975: 37) y con criterios jurisdiccionales, que no podemos afirmar si existieron previamente al reinado de Tezozomoc o fue él su creador, se dedicó a recaudar tributos.

Esta estructura muestra dos niveles diferentes de autonomía política: el *cuauhtlatocayotl* y el *tlatocayotl*.

En el primer caso los pueblos subordinados carecían de rango suficiente para tener su propio linaje (Noguez 1989: 371-372) y era Azcapotzalco quien imponía un gobernador militar que recibía el nombre de *cuauhtlatoani* (Noguez 1989: 362). Aunque sus atribuciones no están bien documentadas, pues no se puede asegurar que sus funciones implicaran responsabilidades militares o solamente administrativas (Garduño 1997: 54), sí se puede afirmar que el cargo era ocupado principalmente por los hijos de Tezozomoc.

Mary Hodge (1996: 34) argumenta que los gobernadores nombrados por el imperio azteca, para regir las plazas conquistadas, recibían el nombre de *cuauhtlatoani* y que esta denominación fue usada por los mexica a partir de la formación del mismo, pero vemos que los tepaneca ya lo utilizaron con anterioridad y Fernando Alvarado Tezozomoc (1975: 54) también la usa para referirse a Achitometl, señor de Culhuacan, en el momento que los mexica estaban asentados en Tizapan.

El segundo nivel implicaba un mayor *status* que permitía disponer de un gobierno propio, a la cabeza del cual estaba el *tlatoani*.

Los tributarios más conocidos de los tepaneca fueron los mexica, quienes durante más o menos un siglo le entregaron sus cargas en especies y servicios, tanto civil como militar, en señal de su vasallaje (Carrasco 1996: 59), no porque se anexionaran su territorio, sino porque los mexica les solicitaron terrenos para establecerse (*Anales Tepanecas* 1948: 319; *Códice Ramírez* 1980: 43; *Historia de Tlatelolco* 1948: 319; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. X]: 70; Pomar 1991, [Cap. XIV]: 39; Vetancurt 1982: 22)

Como vasallos de los tepaneca debemos suponer que los mexica también tuvieron la condición de *cuauhtlatocayotl* y que posteriormente evolucionaron hacia el *tlato-cayotl*. Porque aunque cronistas como Fray Bernardino de Sahagún (1990, II [Lib. 9, Cap. 1]: 611) confirmen esta estructura sólo para Tlatelolco, Barlow (1987: 65-66), la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, *Lista de los Reyes de Tenochtitlan*, *el Origen de los mexicanos*, e Ixtlilxochitl lo hacen para las dos ciudades. Aunque también hay que decir que la *Historia de las Indias de Nueva España* de Diego Durán, el *Códice Ramírez* y la *Crónica mexicana*, de Hernando Alvarado Tezozomoc, lo omiten, tal vez por ser obras claramente protenochca.

La *Lista de los Reyes de Tenochtitlan* (1948: 15) especifica que Tezozomoc colocó a dos de sus hijos como regentes de Tenochtitlan, primero a Tlacoten y después a Teuhtleutzin, durante un año. Pero hay que señalar que el hecho de que el nombre del segundo *cuauhtlatoani*, Teuhtleutzin, coincida con el del primer señor que tuvo Tlatelolco crea bastante confusión.

Después de Teuhtleutzin parece que el trono de Tenochtitlan fue ocupado por Cuaquaupuaque (Chimalpahin 1965, [7ª Relación]: 186; *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* 1941: 228; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXIV]: 102), sin embargo Fray Bernardino de Sahagún (1990, II [Lib. 8, Cap. 2]: 560) insiste en que Cuaquaupuaque fue el primer señor de Tlatelolco. Y, para enredar más la situación, el *Origen de los mexicanos* (1991: 145) asegura que fue a Tlatelolco donde mandaron un señor, aunque no da el nombre, que permaneció solamente 40 días, debido a su muerte, sin especificar cómo o por qué sucedió. La *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* (1941: 236-237) se contradice al afirmar sobre Cuaquaupuaque que no era señor de Tenochtitlan, sino de Tlatelolco, dato que Chimalpahin (1965, [7ª Relación]: 189) también corrobora. En opinión de José Luis de Rojas (en comunicación personal) la respuesta es, con toda probabilidad, paleográfica.

Al acudir a La *Lista de los Reyes de Tenochtitlan* (1948: 15) aclara que Tlacoten murió en Azcapotzalco, a los 200 días de ser designado como gobernador de Tenochtitlan, sin llegar a ir y que le sucedió su hermano Teuhtleutzin quien “no quedó por mucho tiempo allá porque no pudo avenirse con los tenochcas y se regresó a Azcapotzalco” (*Lista de los Reyes de Tenochtitlan* 1948: 15).

Transcurridos unos cincuenta años los mexica solicitaron el cambio de *status* y pidieron un *tlatoani* para gobernar su *tlatocayotl* (Garduño 1997: 57), tal vez serían 52 años aprovechando la celebración del Fuego Nuevo. El motivo aducido parece ser el recelo que existía entre el grupo mexica (Acosta 1979, [Lib. 7, Cap. 8]: 331).

Hernando Alvarado Tezozomoc (1975: 80) deja entrever que los tlattelolca intrigaban en la corte de Azcapotzalco contra los tenochca, por lo que parecía la solución más acertada que el nuevo *tlatoani* fuera gobernante de ambos para, bajo intereses comunes, limar asperezas (*Códice Ramírez* 1980: 34). Sin embargo, los tlattelolca no lo aceptaron (Durán 1967, II, [Cap. V]: 53).

Ambas fuentes defienden los intereses tenochca y está claro que siempre beneficia más una imagen conciliadora, frente a la insidia constante de sus vecinos, que una actitud belicosa. Por otro lado, el hecho de que Tlatelolco siempre haya estado más próxima a la

casa real tepaneca, y gozara de más consideración política que Tenochtitlan, como veremos, hace verosímil la idea de que tuvieran un acceso más fácil a las altas instancias políticas tepaneca para intrigar. Pues al tener que vivir con un vecino prácticamente adosado las facciones que mantienen alerta al sistema estarían a la orden del día (Bueno 2003: 111).

Como consecuencia de la separación del grupo mexica, los tenochca tomarán como *tlatoani* a Acamapichtli, de estirpe colhua y Tlatelolco se inclinará por continuar con el linaje tepaneca. Este tema nos parece primordial dentro de la organización política del Valle, por eso nuestra opinión se desarrollará en el epígrafe del cisma mexica.

Esta 'elección' marcó una actitud distinta de Azcapotzalco con sus todavía tributarios al parecer más benévola con Tlatelolco que con Tenochtitlan. Quizás buscando un mayor acercamiento que les proporcionara un mejor trato fiscal, los tenochca, a través de Huitzilihuitl, el segundo *tlatoani*, utilizarán la fórmula del matrimonio político al solicitar una princesa tepaneca para desposarla, con el fin de que sus cargas se vieran reducidas, como así sucedió (Castillo 1972: 40).

Esta situación quedará interrumpida en 1427 con la muerte de Tezozomoc que provocó una profunda crisis que propició el levantamiento de sus subordinados. Insurrección favorecida porque Azcapotzalco se debatió en una guerra civil, provocada por la ambición de uno de los hijos de Tezozomoc, que al parecer usurpó el trono de su padre. Nuevamente el movimiento faccionalista imprime dinamismo a la política que dará un vuelco a la situación política del Valle.

Tezozomoc dejó como sucesor a su hijo Tayauh y Maxtla, también hijo de Tezozomoc y señor de Coyoacán, le arrebató el poder (Chimalpahin 1965, [7ª Relación]: 186; Davies 1977: 57; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXII]: 95; Relación de la genealogía 1991: 120). Pero antes de desarrollar este conflicto conviene conocer la evolución que siguieron los mexica-tenochca hasta conseguir brillar con luz propia.

II

LOS MEXICA COMO TRIBUTARIOS TEPANECA

En 1325 d.C. se fundó Tenochtitlan, como subordinada de la entidad política que dominaba el Valle: Azcapotzalco. Esta situación se mantendrá hasta 1428 en que junto a Tlatelolco, Texcoco y Tlacopan, consiguieron derrotarla. A partir de ese momento Tenochtitlan fue ganando posiciones dentro de esta Alianza hasta dominarla. Junto a la victoria tepaneca hay otros hitos fundamentales en la asunción del poder como miembro principal de esta confederación que marcarán la historia mexica: la derrota que infligieron a los chalca en 1463, así como la anexión de la vecina Tlatelolco en 1473 con la que consiguió el dominio del comercio, colocarse definitivamente a la cabeza de la Liga

Pero no siempre había sido así, los mexica fueron los últimos en llegar al Valle de México, y cuando lo hicieron, en el siglo XIII, la región estaba formada por ciudades-estado que se disputaban la dominación política por medio de las armas y que estaban uni-

das, en ocasiones, por lazos económicos y de parentesco mediante alianzas matrimoniales entre los principales linajes. En menos de un siglo estos recién llegados encabezarían un soberbio imperio. Mil años antes que ellos, Teotihuacan ya lo había hecho, tradición que recogieron los toltecas y que llegaría hasta los mexica (López Austin 1973: 170-71).

Orígenes del pueblo mexica: de Aztlan a Tenochtitlan

Antes de continuar consideramos interesante precisar las diferencias entre los términos azteca y mexica, ya que se usan indistintamente y esto puede dar origen a confusiones. Azteca fue utilizado por los historiadores del siglo XIX y XX, para referirse a los habitantes de Tenochtitlan y Tlatelolco. Su origen deriva de la ciudad mítica Aztlan, de donde salieron en busca de la tierra prometida, ellos y seis pueblos más, que se asentaron en México central. Por tanto, azteca designa a los grupos de habla nahuatl asentados en el Valle de México durante los siglos XIV al XVI.

Mexica, por el contrario, es una voz precolombina que señala al grupo étnico que se asentó en Tenochtitlan-Tlatelolco, fuera del Valle conocidos como colhua o colhuamexica (Conrad y Demarest 1988: 27; Davies 1968: 19).

A pesar de parecer una cuestión zanjada Miguel León-Portilla recientemente (2000) ha escrito un artículo que titula *disquisiciones sobre un gentilicio*, retomando el asunto y dándole una proyección de futuro.

Como la mayoría de los pueblos mesoamericanos el origen de los mexica está envuelto en mitos que narran una larga migración hasta llegar al Valle de México. En la actualidad no existe acuerdo entre los eruditos de cuál era y dónde estaba enclavado. Pero el recuerdo de ese lugar mítico hace que al establecerse busquen un asentamiento parecido al que se describe en su génesis. Así, un hecho real en el pasado queda impregnado de religiosidad, pudiendo, por medio del ritual, abolir el tiempo real y transportarse al tiempo mítico, dando a la historia un carácter cíclico que aporta a los miembros de la comunidad seguridad e identidad frente a otros pueblos.

La concepción cíclica del tiempo quedaba sistematizada en los dos calendarios indígenas que reglaban el ritual, para ubicar al ser humano en el cosmos, y le ofrecía un aspecto didáctico que le permitía afrontar los malos tiempos y sacar el máximo beneficio a las buenas épocas. Este sentido circular permite escribir la historia de la comunidad. Por un lado, los hechos repetitivos permitían afrontar el presente y el futuro y restaban incertidumbre a la comunidad y, por otro, reflejaba hechos singulares e irrepitibles, como eran los antepasados, próximos a los dioses, que legitimaban a la clase dirigente para ejercer el poder sobre su propio pueblo y sobre aquéllos que pudieran dominar (López Austin 1973: 96, 97 y 98).

El momento de partida para los mexica, desde Aztlan, es el siglo XII, su recorrido dura doscientos años, que no están exentos de avatares. Pues al ser un grupo heterogéneo, formado por varias comunidades independientes, se irán separando a lo largo del recorrido, según diferentes circunstancias no siempre pacíficas en las que ya se puede observar la formación de distintas facciones.

Dentro de estas parcialidades estaba el grupo mexica compuesto por tlatelolca y tenochca (Acosta 1979, [Lib.7, Cap. 18]: 352; Durán 1967, II, [Cap. VI]: 50-51; Tezozomoc 1997 [Cap. 43]: 195), a pesar de tantos testimonios que lo afirman, Eusebio Dávalos Hurtado (1951: 41-43), Silvia Rendón y Carlos Martínez Marín (1965: 12) lo niegan. En 1982 la antropóloga física María Elena Salas realizó un estudio comparativo entre restos de individuos tlatelolca y tenochca que le permitió afirmar que: “*estos dos grupos, a pesar de que muestran una gran variabilidad, constituyeron una sola población biológica*” (1982: 107)

El hecho de que fueran el mismo grupo no evitó que durante el viaje se vivieran momentos de tirantez, que unas veces se resolvían con la separación pacífica de parte del grupo y otras con la eliminación de los descontentos, pues ya decimos que las facciones empezaban a jugar sus cartas.

Estos momentos de tensión que originan la separación del grupo vienen marcados, en primer lugar cuando los mexica se cambian el nombre en Coatlicamac porque su dios les dijo: “*Ya estáis apartados, y segregados de los demás, y así quiero, que como escogidos míos, ya no os llaméis Aztecas, sino Mexicas*” (Torquemada 1969, I, [Lib. 2, Cap. 1]: 78-79); Cuando llegaron a orillas del lago Patzcuaro (Acosta 1979, [Lib. 7, Cap. 4]: 325; Tezozomoc 1975: 27 y 28), lugar que ofrecía buenas posibilidades para establecerse, pero no todos estaban conformes; otro enfrentamiento guarda relación con la pugna que se establece entre dos facciones políticas, una de ellas está liderada por la hermana de Huitzilopochtli, Malinalxóchitl, que es abandonada durante la noche, mientras dormían. Este grupo fundó la ciudad de Malinalco (Chimalpahin 1965, [3ª Relación]: 65; Durán 1967 II [Cap. III]: 31; Graulich 1990: 235; Historia de los mexicanos por sus pinturas 1941: 94; Tezozomoc 1997 [Cap. 1]: 70).

Finalmente, llegamos a los famosos sucesos de Coatepec donde nuevamente se enfrentaron las facciones que habían surgido durante el camino. La liderada por Coyolxauhqui, que quiere quedarse y la encabezada por Huitzilopochtli que sale vencedora tras eliminar a los disidentes (Acosta 1979, [Lib. 7, Cap. 5]: 326-327). Estos últimos episodios, que narran los enfrentamientos sangrientos ocurridos dentro del mismo grupo, están envueltos en un formato mítico del que es posible extraer algunas consecuencias políticas que validen la importancia del faccionalismo desde antiguo, como un elemento necesariamente dinámico para la evolución política.

Para la interpretación de estos hechos debemos distinguir entre cómo está narrado y qué es lo que se está contando. En primer lugar, hay que destacar que en ambos casos los líderes de las facciones que se enfrentan a Huitzilopochtli son representados por mujeres, como estereotipos de contraposición, utilizando el binomio femenino/luna frente al masculino/sol- Huitzilopochtli que es una presentación mítica ‘de libro’, y esto sería cómo se cuenta en estos términos mítico-didácticos, para que el mensaje quede claro. Por otro lado, la reflexión política del mito muestra que la relación de parentesco que se establece indica que ambos bandos tal vez tengan legitimidad para reclamar la autoridad del grupo e intentar gobernarlo, y el hecho de que sean mujeres quienes encabezan las facciones también está en consonancia con el hecho político de que son ellas quienes transmitían esa legitimidad.

Aparte de estas separaciones, Juan de Torquemada (1969, I, [Lib. 2, Cap. 2]: 80) también registra otra muy importante que es la separación definitiva entre tenochca y tlalolca y el motivo por el que surgió la enemistad, que se zanjaría definitivamente en 1473, cuando los primeros doblegaron definitivamente a los segundos.

Al pasar por Coatlicámac, donde se habían cambiado el nombre, ocurrió un hecho portentoso que marcó la diferencia: encontraron un bulto¹ que contenía una piedra preciosa, la ambición hizo que se pelearan y se dividieran en dos grupos. Huitzilopochtli, a través de su hombre-dios, Huitzitzon, manipuló a uno de los grupos y le convenció para que dejase que el otro se quedase con la piedra y ellos con el bulto menos atractivo, cuyo contenido aún desconocían, pero al abrirlo la desilusión fue grande. Sin embargo, la moraleja es que el grupo mexica se vio recompensado por confiar en el dios y así aquellos dos palos en manos del sacerdote generaron por primera vez el fuego a voluntad del hombre.

Nigel Davies (1977: 15-16), basándose en Rudolph van Zantwijk (1963: 197), asegura que el motivo de la separación de los tenochca y tlalolca se debía fundamentalmente a que la migración estaba compuesta por dos grupos distintos. Uno más ‘civilizado’ y otro nómada, representado por el arco y las flechas que les da su propio dios. Estos problemas no se solventaron antes de establecerse definitivamente; por eso, se hizo una doble fundación: la de Tenochtitlan y la de Tlatelolco. Los primeros se ‘dirigieron’ a Colhuacan y los segundos a Azcapotzalco.

Estas separaciones que ocurren durante la migración, narradas a través de los mitos, son explicaciones a posteriori utilizadas por los mexica para justificar y legitimar su poder, conseguido desde el principio con el engaño y la violencia y como bien señala Alfredo López Austin (1990: 391) “*El mito se distingue, sobre todo, por autenticar el poder, hasta el punto de validar el derecho de un pueblo de llevar a los hombres de otro a la muerte en el sacrificio [...] El mito legitima el poder haciendo de la jerarquía del sistema de autoridad algo sobrenaturalmente sancionado*”

En su larga peregrinación fueron desarrollando distintos trabajos hasta destacar como mercenarios, lo que ocasionó la hostilidad de sus vecinos, dejando ver ya sus aptitudes para la guerra y las intrigas. Vagaron por distintos lugares, hasta que, finalmente, el señor de Colhuacan les concedió asentarse en Tizapan, lugar poco saludable y en donde las serpientes eran sus principales habitantes, seguramente con el vano deseo de que se desanimaran y desaparecieran; pero los mexica cambiaron ese inconveniente en propio provecho, alimentándose de aquéllas hasta exterminarlas como gráficamente nos describe Diego Durán.

¹ Es conocida la importancia de los bultos o *quimiles* en el mundo mesoamericano, de hecho el más importante era el envoltorio que contenía los huesos de Huitzilopochtli, portados por los *teomama* y que fueron conservados en el Templo Mayor de Tenochtitlan,

“*Aquí cabe la pregunta ¿por qué tlalolca y tenochca no se pelearon por este bulto? (pregunta formulada por Eduardo Matos en comunicación personal, mayo 1993), pienso que no se lo disputaron en parte porque implicaría que el vencedor ganaría el derecho a seguir siendo mexica y a conservar a Huitzilopochtli como su dios tribal, y el perdedor tendría que renunciar al dios y a la etnia; implicaría una separación, una diferenciación total, sería una solución muy drástica a la que no se llegó*” (Garduño 1997: 34).

No nos parece acertada la explicación de Ana Garduño ya que claudicar en este aspecto era dar tácitamente el poder a los tenochca.

“El cual lugar estaba desierto, por estar cubierto de muchas culebras y víboras ponzoñosas, que descendían del cerro. El cual sitio les fue señalado, no sin mucha malicia y maldad de parte de los consejeros. [...] Y viendo la cantidad de culebras y malas sabandijas que allí había al principio recibieron pena y angustia, pero después así se les rendían y amansaban que les sirvieron de sustento, no comiendo de otra carne, sino de aquellas culebras, víboras, salamanquesas que allí del cerro bajaban, y de tal arte se engolosinaron y regustaron en ellas, que las consumieron y acabaron que apenas hallaban una ya para comer” (Durán 1967, II, [Cap. IV]: 40).

Tras estos inicios en los que ‘ya apuntaban maneras’ consiguieron de los colhua el permiso para asistir a los mercados de la ciudad de Colhuacan y, además, usando la siempre útil estrategia matrimonial emparentar con ellos. Así surgen los colhua-mexica (Durán 1967, II, [Cap. IV]: 40). Hecho a tener en cuenta cuando Tenochtitlan ‘solicita’ su primer *tlatoani*.

Como tributarios de los colhua tenían obligaciones con ellos: “[...] los culhuas les dijeron; ‘Ea linaje mexica, es nuestra orden que salgáis a hacer la guerra [...]’” (Chimalpahin 1965, [3ª Relación]: 71). El cronista se hace eco de las militares pero, seguramente, a tenor de lo que sabemos sobre cómo se organizaban los estados mesoamericanos, éstas abarcarían aspectos tributarios y de servicios como cuando estuvieron bajo la subordinación tepaneca y como ellos mismos harían posteriormente con los suyos.

Cuando todo parecía marchar bien los mexica pidieron al señor colhua una hija para casarla con su dios, éste honrado, o por intereses políticos aceptó. Pero cuando acudió a la ceremonia lo que allí vio le horrorizó y, nuevamente, Diego Durán deja constancia de que los mexica sabían hacer ‘amigos’

“Oído por sus ayos y sacerdotes lo que su dios les mandaba, y dado aviso de ello a todo el común, tomaron la moza princesa de Colhuacan y señora heredera de aquel reino, y mátanla y sacrificanla a su dios, y desuéllanla y visten a un principal, según la voluntad de su dios, y luego incotamente van al rey de Colhuacan y convidanlo para la adoración de su hija y sacrificio como a diosa, pues su dios la había tomado por madre y por esposa. [...] El rey aceptó el convite y, juntando a todos los señores de su reino, encomendándoles que para la celebración de aquella fiesta, donde su hija había de quedar por diosa de los mexicanos, y esposa de su yerno, el dios Huitzilopochtli, que llevasen muchas ofrendas y presentes. [...] Después de aposentados y de haber descansado, los mexicanos metieron al indio que estaba vestido con el cuero de la hija del rey, en el aposento junto al ídolo y dijéronle: –“Señor, si eres servido, podrás entrar y ver a nuestro dios y a la diosa tu hija, y hacerles reverencia y ofrecer tus ofrendas” [...] Y aclarándose se la pieza con el fuego, vido al que estaba junto al ídolo sentado, vestido con el cuero de su hija. Una cosa tan fea y horrenda que, cobrando grandísimo espanto y temor, soltó el incensario que en las manos tenía, salió dando grandes voces diciendo [...] ¡Mueran y sean destruidos, hombres tan malos y de tan malas costumbres y mañas...! ¡No quede resto ni memoria de ellos: demos, vasallos míos, fin y cabo de ellos!” (Durán 1967, II, [Cap. IV]: 41-42).

Ciertamente, llama nuestra atención el comportamiento tenochca, si como dice Durán, no sólo el rey accedió a emparentar con ellos, sino que además les dio la prince-

sa que parece iba a heredar el reino, por qué se permiten ofender así al señor de Colhuacan, si iban mejorando su *status*, no es descabellado pensar que pudiera haber otras intenciones que respondieran a intereses ocultos de crear inestabilidad política, para que otro grupo más poderoso sacara provecho y, a su vez, ellos fueran recompensados por los servicios prestados, pero no tenemos, de momento, datos con los que fundar nuestras sospechas y, por lo tanto, sólo son especulaciones.

En 1323 tuvieron que partir, dirigiéndose hacia los lagos del Valle de México. Donde finalmente encontrarán la señal que esperaban para instalarse en la tierra prometida: “ese lugar donde halláredes el tunal con el águila encima le pongo por nombre Tenochtitlan.” (Durán 1967, II [Cap. IV]: 44-45)

El sitio no era mucho mejor que el anterior, pero estaba situado estratégicamente entre Texcoco y Azcapotzalco, dos ciudades rivales, beneficiándose Tenochtitlan de ello (Castillo 1972: 36).

El cisma mexica o la fundación de los dos Méxicos

Cuando los mexica llegaron a la zona también estaba superpoblada por los grupos que habían llegado con anterioridad y solicitaron al señor de Azcapotzalco que les acogiera y les proporcionara tierras para establecerse, sin embargo este reparto parece que no agradó a todos y se hace una doble fundación que marca la división definitiva del grupo mexica. Los tlatelolca manifiestan su desacuerdo porque opinan que las tierras que Azcapotzalco les asignó son las más yermas (Acosta 1979, [Lib. 7, Cap. 8]: 331).

Brigitte Boehm de Lameiras (1986: 342) opina que el motivo de la separación del grupo mexica fue político, unos querían estar bajo la protección de Azcapotzalco y otros no. Respecto a la opinión de B. Boehm de Lameiras debemos hacer notar que si eran unos recién llegados de poca categoría, que además solicitaban tierras, no parece muy lógico pensar que podían decidir si querían estar dependiendo de Azcapotzalco o no.

Otro motivo que ya se ha apuntado anteriormente es la animadversión histórica que se profesaban y que iba en aumento, pues al parecer los tlatelolca malmetían en la corte tepaneca contra sus vecinos (Durán 1967, II, [Cap. V]: 51; Tezozomoc 1975 : 80; Torquemada 1969, I, [Lib. 2, Cap. 14]: 99).

Tanto el *Códice Ramírez* (1980: 34) como Diego Durán (1967, II, [Cap. V]: 53) narran que son los tenochca los que intentan la reconciliación para no separarse, pero ambas fuentes les son favorables. Nosotros pensamos que quienes realmente rompieron el orden establecido fueron los tenochca, pues el régimen que imperaba era el tepaneca, que fue aceptado por los tlatelolca desde el principio, y que fueron los tenochca quienes ‘buscaron’ un señor fuera de ese orden.

Alfredo López Austin (1981: 70) sostiene que la elección del *tlatoani* culhua molestó al señor de Azcapotzalco y por eso aumentó sus cargas tributarias. Esto no coincide con la opinión de Ana Garduño (1997: 58) ni la nuestra pues, al ser los tenochca sus tributarios, el señor que ‘eligieran’ tendría que estar refrendado por el *Huey tlatoani* tepaneca, Tezozomoc de Azcapotzalco. Por lo tanto, no cabe por menos que preguntar-

se ¿cómo fue que aceptó? ¿pudieron hacerle algún tipo de chantaje o tal vez pensó Tezozomoc que así podría dominar Culhuacan a través de Tenochtitlan?, pues a nosotros nos resulta cuando menos extraño que en este nivel de subordinación los mexica pudieran elegir absolutamente nada.

Es cierto que Alfredo López Austin presenta la ‘elección’ del *tlatoani* tal y como las fuentes la narran, pero en nuestra opinión esta es una cuestión que está muy confusa. No parece muy lógico que los mexica, aunque pudieran, se atrevieran a solicitar un gobernante al señor de Colhuacan después de cómo había terminado su relación. Sin embargo, éste, según las fuentes, les recibe y accede a sus pretensiones.

Alrededor de 1376 México-Tenochtitlan tiene su primer *tlatoani*, llamado Acamapichtli de linaje colhua y Tlatelolco a Cuacuauhitzáhuac, que pertenecía a la casa real tepaneca (Davies 1977: 44; López Austin 1981: 69; Origen de los mexicanos 1991: 145).

Ana Garduño (1997: 59) mantiene que “*Los tlatelolcas se inclinan, pues, hacia quien tiene el poder en el presente y los tenochcas hacia el prestigio que proviene del pasado*”. Nosotros discrepamos de la afirmación de Ana Garduño pues pensamos que en el tema de los *tlatoque* mexica están primando otros aspectos que guardan relación con el *status* político-jurisdiccional que establecía Azcapotzalco en la organización de sus tributarios y el hecho de que los mexica-tlatelolca recibieran un *tlatoani* de la casa real tepaneca indica un grado de mayor rango, dentro de esta organización, que la de los mexica-tenochca, que si bien podían tener un *tlatoani* en lugar de un *cuauhtlatoani* éste todavía no procedía directamente de la casa real, sino de la de Culhuacan que también estaba vinculada con Azcapotzalco.

Saber quien obtuvo primero un *tlatoani* es una cuestión difícil, pues como para cualquier otra, las crónicas no muestran unanimidad, en la *Lista de los Reyes de Tenochtitlan* (1948: 15), la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1941: 237) y el *Origen de los mexicanos* (1991: 145) se asegura que fueron los tlatelolca quienes lo tuvieron primero; Diego Durán (1967, II, [Cap. V]: 51) que los tenochca; y Claude Davies (1977: 44) asegura que ambos *tlatoque* subieron al trono al mismo tiempo.

Si la fundación de Tlatelolco hubiera sido posterior, podría deberse a que al establecerse en una isla e ir aumentando la población físicamente se hacía insostenible esta situación, y de alguna manera, hubo que ver cómo se solucionaba.

Desde nuestro punto de vista si pasar de *cuauhtlatocayotl* a *tlatocayotl* era mejorar, sin duda debieron disfrutar primero de este privilegio los tlatelolca, que siempre habían tenido trato de favor por entroncar con su linaje. R. Van Zantwijk (1994: 106) viene a corroborar esta apreciación y, apoyándose en evidencias arqueológicas, afirma que Tlatelolco se pobló antes que Tenochtitlan.

¿Por qué el grupo mexica optó por gobiernos distintos? Al salir de Chapultepec se dispersaron, los mexica-tlatelolca acabaron bajo el dominio tepaneca (Lameiras 1985: 39); y los mexica-tenochca se dirigieron hacia Culhuacan, donde entablaron relaciones de parentesco antes de partir ‘con cierta prisa’ tras el incidente provocado por el sacrificio de la hija del rey, ya que Fernando Alvarado Tezozomoc (1975:54) dice que estuvieron allí durante 25 años. Este parece ser el motivo por el cual los primeros no tienen rela-

ción con los culhua y los segundos ‘reclaman’ al señor de Culhuacan un *tlatoani*, apelando a las relaciones anteriores (Barlow 1990: 218; Chimalpahin 1965, [3ª Relación]: 81; Tezozomoc 1975: 81-82).

Nuevamente, las fuentes insisten en que Culhuacan accede ya que los mexica-tenochca apelan precisamente a las “relaciones anteriores”. Sabemos, también por las fuentes, que éstas no fueron buenas y que, además, tanto Colhuacan como México-Tenochtitlan estaban bajo la bota tepaneca, así que nosotros creemos que ninguna de las partes tuvo nada que opinar al respecto, sino que Azcapotzalco indicó cómo tenían que ir las cosas, atendiendo al nivel de sujeción de ambas ciudades y a su situación jurisdiccional.

Por lo tanto, lo que es relevante es que las tierras donde se iban a instalar pertenecían a Azcapotzalco y que sería este gobierno el que tendría la última palabra a la hora de permitir que se hiciera una fundación o dos, pues este hecho podía alterar su organización política, bien porque reportara más beneficios teniendo dos tributarios que sólo uno, y también porque las fronteras estaban más protegidas.

A pesar de la doble fundación los problemas no disminuyeron, sino que fueron en aumento hasta desembocar en la terrible guerra civil que en 1473 dio la supremacía definitivamente a los tenochca (Buena 2003: 277-288). Sin embargo, como bien señala Ana Garduño hay que tener presente que “*las crónicas tenochcas o con influencia tenochca, que van “olvidando” señalar que los tlattelolcas también son mexicas, que ambas ciudades comparten el nombre de México, y que Huitzilopochtli es el dios tribal de los dos bandos*” (Garduño 1997: 51).

Esta identidad cultural los unía cuando los problemas externos eran realmente importantes. Como ocurrió en 1427 cuando murió Tezozomoc, que había sabido mantener como tributarios a las dos facciones mexica, flexibilizando paulatinamente sus condiciones, desapareciendo con él el equilibrio político del Valle. Pero como se viene repitiendo en el devenir de los grandes centros mesoamericanos Tenochtitlan iba a aprovechar esta inestabilidad para buscar su ‘oportunidad’ y, a pesar de estar enemistado con Tlatelolco la necesitaba para establecer el nuevo orden, como años más tarde haría con los tlaxcalteca aludiendo a los mismos motivos (Ixtililxochitl 1985, [Cap. XC]: 268, 269; Muñoz Camargo 1979: 232).

III

EVOLUCIÓN POLÍTICA DE TENOCHTITLAN: FACCIÓNES Y POLÍTICA MATRIMONIAL HASTA 1427

Cuando finalmente se asientan en Tenochtitlan, el sistema político de los mexica estaba menos desarrollado que el del resto de las ciudades del Valle de México (Relación de la genealogía 1991: 115) que ya eran *tlatocayotl* o ciudades independientes. Por lo tanto, tiene que empezar como *cuauhtlatocayotl* en el que Azcapotzalco le designaría al

cuauhtlatoani para gobernarles, que tendría que contar en alguna medida con los jefes de los *calpullis*. En opinión de J. Rounds (1979: 73-86) esta situación impedía la centralización política.

Una vez transcurrido el tiempo necesario parece que los tepaneca están dispuestos a otorgarles la categoría *Tlatocayotl*. Este cambio también implicaba que el gobernante disfrutaría de mayor autonomía política y de una mejor integración en el *modus vivendi* de sus vecinos, pero siempre como subordinados tepaneca.

La elección del nuevo gobernante es un tema polémico pues aunque Ross Hassig (1988:125) y J. Rounds (1979) opinen que eligieron a un extranjero para dar legitimidad a su situación política y evitar la pugna de intereses entre los líderes de los distintos *calpulli*, quienes prohibían el ascenso de un candidato interno. En nuestra opinión, parece que describen un sistema en exceso ‘democrático’ en el que pensamos que no cabe la palabra elección pues como subordinados no tendrían derecho a ‘elegir’, sino que el *tlatoani* seguramente les vendría impuesto desde Azcapotzalco y la opinión de los líderes de los *calpulli* tampoco parece que pudiera tener mucho peso en las decisiones de la metrópoli tepaneca.

Las funciones del *tlatoani* iban a ser demasiado importantes para que ellos tuvieran capacidad de decisión, al ser el máximo responsable del gobierno y personificar la conexión del mundo terrenal con el orden cósmico. Representaba la continuidad con los antepasados y la seguridad para sus súbditos. A través de los ritos se establecía una relación entre el gobernante y sus vasallos, relación de dominio y dependencia, de lealtad y vasallaje. Esta relación se extenderá, no sólo a los habitantes de Tenochtitlan, sino también a los señores de las provincias que irían conquistando, que eran invitados a asistir a las ceremonias de la coronación (Broda 1978; Pomar 1991, [Cap. XIV]: 44; Zorita 1992, [Cap. IX]: 67).

Finalmente en 1372 Tenochtitlan consigue que Azcapotzalco le conceda el *status* de *tlatocayotl* y para gobernarlo deben ‘elegir’ a un *tlatoani*, según narran las fuentes ‘decidieron’ que fuera extranjero por el prestigio que podía proporcionarles –aunque su origen y varios acontecimientos atribuidos a su reinado son discutidos por algunos autores (Davies 1973 y 1980; Hassig 1988), sin embargo, generalmente se acepta su procedencia extranjera y su pertenencia al linaje noble Colhua–.

En esta elección quizás Azcapotzalco tuvo presente evitar una posible guerra civil entre los líderes de los distintos *calpullis*, pero lo que proporcionó a los tenochca fue una genealogía que los vinculó con los prestigiosos toltecas y les brindó la oportunidad de integrarse con pleno derecho en la vida económica del Valle. El elegido para ocupar el trono fue un joven príncipe de la casa real de Culhuacan llamado Acamapichtli, que representaba “*el enlace directo de los tenochcas con un linaje antiguo y prestigiado, el culhua, que se entronca con el sobrevalorado linaje tolteca “Dos-caña 1299. Hacía 624 años que había tenido origen el tronco del linaje del Huehue Nauhyotzin, príncipe culhuacano. De este linaje real fue de donde más tarde provinieron aquellos nueve que se sucedieron en el trono y gobierno de México Tenuchtitlan.”* (Chilmalpahin 1965, [2ª Relación]: 61).

Esta ‘elección’ debió ser muy deseada por los líderes de los *calpullis* pues por su situación geográfica Tenochtitlan necesitaba una mayor integración económica. Para dar

un empuje a su desarrollo era prioritario ser aceptados como miembros de ese sistema económico, dirigido por Azcapotzalco, y para ello el pasaporte más seguro era que los tepaneca les permitieran consolidar un sistema político más afín con el resto de las ciudades con las que pretendían establecer relaciones, para conseguir un flujo continuado de productos agrícolas de primera necesidad de los que carecían. Por lo tanto, la mejor manera de hacerlo fue subordinándose a Acamapichtli.

Seguramente no todos los jefes tenochca estuvieron de acuerdo con la designación y es posible que se fueran creando grupos opositores, pero sabían que para tener más peso debían estar lo más cerca posible de los principales de Azcapotzalco, como se verá con los siguientes *tlatoque*.

Una vez establecido el nuevo gobernante se puso en marcha la maquinaria que daba legitimidad a la situación, a través de los matrimonios políticos establecidos entre Acamapichtli y las “veinte” hijas de los “veinte” líderes de los *calpulli*, de tal forma que los hijos de estas uniones heredaron no sólo el manto de nobleza, sino también los roles de la jefatura de los *calpulli* (Davies 1977: 44; Hassig 1988:125), quien consolidó el control político sobre los asuntos externos (como el poder militar); mientras aspectos ‘domésticos’ permanecerían en las manos de los líderes de los *calpulli* (gobierno tradicional mexicana).

Es lógico pensar que aunque Azcapotzalco era quien imponía las normas, los líderes tradicionales de los tenochca intentarían no perder todo el poder del que habían venido disfrutando, por eso parece acertado concluir que a través de los matrimonios ellos eran quien más ganaban al quedar vinculados al nuevo linaje, pues aunque pudiera parecer que eran absorbidos por la nueva situación, lo que pasaba es que se diluían en ella. Era una situación bastante favorable para posicionarse estratégicamente, pero sin notarse mucho. En ese sentido compartimos la idea de J. Rounds (1982: 65) de la interacción de los intereses de ambas élites, pero sin olvidar que los tepaneca eran quienes ordenaban y que los líderes de los *calpullis* poca capacidad de negociación tendrían, tal vez en lo referente a mantener el orden interno, controlando a la masa para que se moviera en el sentido de los intereses de ambos grupos de poder.

Así, pues el reinado de Acamapichtli estuvo marcado por su subordinación a Azcapotzalco, ciudad gobernada por un líder carismático y ambicioso, quien al principio compartía el poder con otras dos ciudades: Coatlichan y Culhuacan, a quien terminaría dominando. Quizás el hecho de que Azcapotzalco dominara políticamente a Culhuacan podría explicar que ésta consintiera dar un *tlatoani* a Tenochtitlan después de la humillación a la que había sido sometida.

A pesar de estar sujetos a los tepaneca, los mexica iban aumentando su patrimonio con las recompensas que recibían por participar en las guerras bajo sus órdenes y, además, podían realizar pequeñas conquistas en su propio beneficio, aunque tuvieran que tributar parte de las ganancias. Con esta misma tradición seguirían los mexica durante la expansión de su imperio (Berdan y Smith 1996: 209; Davies 1977: 46; Garduño 1997: 66).

Por este motivo es difícil poder asignar con claridad qué batallas de las que emprendieron son exclusivamente mexica o pertenecen a Azcapotzalco aunque contri-

buyeran como tropas auxiliares. Sí merece destacar el conflicto que mantuvo con Chalco, primero a las órdenes de los tepaneca y más tarde como líderes militares del Valle.

Fue un conflicto que se inició alrededor de 1375, durante el reinado de Acamapichtli, en el que lucharon bajo las órdenes de Azcapotzalco, y como éste quedó sin resolver lo heredaron los tenochca. Chalco era la cabecera de una confederación que fue difícil de derrotar, la confederación Chalco-Amecameca (Kirchhoff 1954-5: 279). Por eso Tezozomoc primero, hasta 1385 y después sus herederos políticos tuvieron un enorme interés en acabar con él, y precisamente por abarcar varios reinados hasta su resolución final, es un conflicto interesante porque muestra la evolución de la guerra en Mesoamérica.

“Durante los diez primeros años, hasta cerca de 1385, la guerra fue hecha sobre todo por los propios tepanecas. Al principio era un asunto entre caballeros, los presos se devolvían en vez de sacrificarlos, según la costumbre. Sin embargo, después de 1385 la lucha se fue haciendo más cruenta. Los mexicas ahora tomaban parte importante en las hostilidades, a pesar de que no fue sino hasta el reinado del sucesor de Acamapichtli cuando se convertiría en una empresa predominantemente mexicana” (Davies 1977: 47).

Los cambios realizados con el *tlatoani* no se limitaron a la política, sino que afectaron también a la religión con el fin de adecuarla a ésta. Todo lo relacionado con el origen de Acamapichtli y su instauración en Tenochtitlan está rodeado de confusión y cabría la posibilidad de que en realidad tuviera más importancia para el inicio del nuevo linaje culhua-mexica la esposa principal. Ilancuéitl vino a Tenochtitlan como primera esposa de Acamapichtli, parece que era mayor que él y que tenía autoridad dentro del gobierno (Zantwijk 1985: 99-105 y 1994: 106).

Quizás el hecho de que una mujer tuviera relevancia dentro del gobierno podría también haber reformado el papel del *cihuacoatl* que tanta importancia tuvo en la vida política de Tenochtitlan. En opinión de R. van Zantwijk (1994: 106), apoyándose en el *Códice Mendoza*, afirma que Acamapichtli es el que desempeñaría el cargo de *cihuacoatl* y su esposa se encargaría de las relaciones externas, sin embargo otras fuentes ni siquiera recogen su existencia.

No obstante, la mayoría de los pasajes que explican la “historia” tenochca está narrada en términos míticos o de leyenda por eso, perfectamente, la narración del acuerdo político al que llegaron las élites tenochca y tepaneca podría estar en estos términos y la introducción de Ilancuéitl podía deberse a necesidades del ‘guión’: Acamapichtli alcanzó algún acuerdo con los líderes de los *calpullis* de tal forma que estos le entregaron a sus hijas en matrimonio como parte de nuevo devenir político, quedando integradas ambas partes. La tradición dice que Ilancuéitl era estéril y que las otras esposas le dejaban sus hijos para que pareciera que eran suyos.

Esta narración podría tener una interesante lectura política, como ceremonia por la cual el fruto de esta nueva política se legitimaba a través de la alcurnia de Ilancuéitl como descendiente de Huitzilopochtli.

De esta forma en la política los líderes de los *calpulli* serían sustituidos, en cierta medida, por el *tlatoani* y en el ceremonial Quetzalcoatl fue paulatinamente sustituido por

Huitzilopochtli, dios patrón de Acamapichtli, que se ajustaba mejor a los nuevos tiempos guerreros.

“No hicieron los mexica sino imitar a aquellos cortadores de piedras y constructores de edificios que se volvieron especialistas en todas las artes y después sacerdotes y administradores. Como los toltecas cambiaron de oficio, ellos daban también el paso de las actividades lacustres a las bélicas [...] Huitzilopochtli, su dios, transformó su invención: ahora era, como dios dador de profesión, el que había concedido a los hombres el conocimiento de los sacrificios humanos y las guerras.” (López Austin 1973:178).

Diego Durán (1967, II, [Cap. VI]: 59) señala que cuando murió Acamapichtli no dejó elegido sucesor, sino que dio una serie de consejos de cómo deberían regirse en adelante

De su lectura se desprende que a partir de este momento parece que se empieza con una selección entre los candidatos más idóneos y se abandona la elección por primogenitura. En el mismo sentido opina Juan de Torquemada (1969, I, [Lib. 2, Cap. 15]: 101) *“No Reinaron los Hijos de los Reies, por herencia, sino siempre por elección”*. Y a la misma idea se apunta Claude Davies (1977: 47).

Estas afirmaciones parecen que se basan en fuentes que no observan el parentesco de los tres primeros *tlatoque*. Diego Durán deja bien claro que Acamapichtli “no señala” a ningún candidato, tal vez él todavía era un gobernante títere de Azcapotzalco y no tenía la capacidad de “señalar” quien podría ser su sucesor, sino que esta elección correspondería a Tezozomoc.

La afirmación que hace Claude Davies parece que no se ajusta a este período sino que sería con Itzcoatl cuando se institucionalizan estos cambios, que también recoge Juan de Torquemada. Primero porque hasta su nombramiento se elige como sucesor al hijo del *tlatoani* y segundo porque este cambio fue obligado para que Itzcoatl pudiera legitimar su ascendencia. Además no queremos dejar de señalar que en su planteamiento político Claude Davies al hablar de “selección de un gobernante” parece plantear un modelo de democracia que creemos muy lejos de la realidad.

Tras un reinado de diecinueve años (1372-1391) Acamapichtli muere y el trono será ocupado por su hijo Huitzilihuitl desde 1391 hasta 1417, durante estos veintiséis años los mexica van ganando autonomía dentro del marco de dependencia establecido por Azcapotzalco y en esta evolución va a jugar nuevamente un papel importante la política matrimonial, que si bien les proporcionará beneficios también empezará a cernirse sobre ellos recelos y animadversiones que intentarán perjudicarlos.

Huitzilihuitl en su política interior estableció cambios significativos dentro del estamento militar. Instituyó el grado de *Tlacochealcatl*, capitán general y cabeza suprema del ejército. Con los siguientes *tlatoque* este cargo tendrá mucho peso a la hora de optar al trono de Tenochtitlan (Ixtilxochitl 1985, [Cap. XXIII]: 97; [Cap. XXX]: 117; [Cap. LIV]: 181). En cuanto a su política exterior se basó en una acertada estrategia matrimonial, con el fin de mejorar su situación como tributarios y de tener una mayor presencia política en la corte tepaneca. Se casó primero con una princesa de Tlacopan, y después con una nieta de Tezozomoc de Azcapotzalco (Durán 1967, II, [Cap. VIII]: 63, 65; Tezozomoc 1997 [Cap. 6]: 79). Con este matrimonio emulaba a sus vecinos tlatelolca,

que desde el principio habían tenido un *tlatoani* tepaneca y al parecer esto les beneficiaba en la política fiscal que mantenía Tezozomoc (López Austin 1981: 71; Tezozomoc 1997 [Cap.6]: 79-80).

Efectivamente, Diego Durán (1967, II, [Cap. VII]: 65) también confirma que al tener descendencia Huitzilihuitl sólo tuvieron que tributar lo que provenía de su laguna. Esta decisión al parecer tomada unilateralmente por Tezozomoc no gustó a sus Consejeros (Durán 1967, II, [Cap. VII]: 65). Aunque la fuentes insistan en mostrar el desacuerdo de los Consejeros, en nuestra opinión lo que importaría sería la decisión del *Hueytlatoani* gustara o no a éstos. Sin embargo, este ‘malestar’ lo que sí podría originar sería facciones que conspiraran en contra de Tezozomoc y de sus decisiones y del grupo favorecido con ellas.

La hija de Tezozomoc murió después de nueve años de matrimonio con Huitzilihuitl y éste siguió con su política matrimonial. En esta ocasión quiso emparentar con el señor de Cuernavaca pero a éste no le debió parecer que el rango de los tenochca era suficiente para emparentar con ellos.

“¿Qué es lo que dice Huitzilihuitl? ¿Qué podrá él darle?: lo que se da en el agua, de modo que, tal como él se viste con “maxtlatl” de lino acuático, y de “amoxtli”, así la vestirá. ¿Y de alimentos qué le dará? ¿o acaso es aquel sitio como éste, donde hay de todo: viandas y frutas muy diversas, el imprescindible algodón, y las vestiduras? ¡Los a decir todo esto a vuestro rey Huitzilihuitl antes de que volváis aquí!” (Tezozomoc 1975: 93).

Sin embargo, el *tlatoani* de Tenochtitlan demostró que era capaz de superar con éxito las dificultades y haciendo uso de la fuerza obtuvo su propósito. La forma en que Huitzilihuitl lo consiguió está rodeada de románticos mitos, quizás para justificar un secuestro o porque como afirma Michel Graulich (1998: 215) aunque los reyes tenochca no eran divinos, su cargo y lo que representaban empezaba a serlo. y esto viene a dar la razón también a Alfredo López Austin (1973: 176) en el sentido de que los hombres-dioses evolucionaron con la política, dejando su sitio al nuevo líder de la comunidad que asume algunas de sus funciones (Torquemada 1969, I, [Lib. 2, Cap. 17]: 103-106)

Aunque, centrándonos en los aspectos políticos la actuación de Huitzilihuitl, si es que actuó así, ante la negativa del señor de Cuernavaca no sería la más inteligente, porque si lo que buscaba a través de este matrimonio era ampliar alianzas y apoyos políticos, lo que conseguiría sería enemistad y declaración de guerra.

A pesar de que su dependencia de Azcapotzalco era menor y podían ir tomando decisiones propias en materias político-militares, seguían obligados a participar en las campañas que emprendiera Tezozomoc. En este tiempo sus objetivos más importantes fueron Xaltocan y Texcoco (Brumfiel 1994: 90).

Como contraprestación por sus servicios recibían botín de guerra y en ésta contra Xaltocan, en 1395, obtuvieron tierras de esa provincia que reforzaron sus aspiraciones al aumentar su autosuficiencia cultivándolas.

En su política expansionista Azcapotzalco empezó las fricciones con Texcoco que no se dirimirían hasta el siguiente reinado mexica. Se dirigió hacia el Golfo de México y alrededor de 1400 tomaron Cuauhtinchan, cerca de Cholula, especialmente importante

por su comercio. Esta campaña claramente beneficiaba los intereses de los tlatelolca, pues por esta ruta se traerían los artículos de lujo que tanto gustaban a la élite y que tantos beneficios reportaban (Davies 1977: 50).

Nuevamente se reanudó el conflicto con Chalco, que se había iniciado con los tepaneca y que los mexica asumieron desde 1385. Huitzilihuitl se enfrentó a ellos en varias ocasiones dejándolos maltrechos, pero volvían a recuperarse, hasta que en 1411 parece tomar la capital e instaurar un nuevo grupo de gobernantes. No podemos asegurar que se produjera este hecho, pero de ser cierto suena extraño que pudieran hacerlo sin el consentimiento de Azcapotzalco. Aunque las crónicas recogen que los estados más influyentes del lago, se reunieron con Azcapotzalco para acordar frenar a los tenochca (Chimalpahin 1965, [3ª Relación]: 83, 85; [7ª Relación]: 184-188; Davies 1977: 51). Tal vez esta reunión guarda relación con el episodio de Chalco que no gustó y de ser cierto levantaría desconfianza, al sospechar que el vasallo se estaba volviendo demasiado ambicioso.

A la muerte de Huitzilihuitl sube al trono el hijo que tuvo con la princesa tepaneca. Durante el reinado de Chimalpopoca (1417-1427) México-Tenochtitlan conoce tiempos de prosperidad. Como consecuencia del desarrollo urbano se contaminó el agua potable de la ciudad (Tezozomoc 1997, [Cap. 7]: 81, aunque este episodio lo sitúa para Huitzilihuitl). Chimalpopoca pide al longevo Tezozomoc, trasvasar agua de Chapultepec. Al acceder a sus deseos parece que se despertaron recelos que acabaron con la vida del rey de Azcapotzalco (Tezozomoc 1997, [Cap. 7]: 83). Aunque no sería de extrañar que hubiera muerto por su avanzada edad, según las crónicas pasaba de los cien años, no obstante ya durante el reinado anterior parece que la política proteccionista que seguía respecto a los tenochca no agradaba y, por otro lado, éstos también parecían excederse en sus actuaciones militares, por lo que no sería de extrañar que las facciones que estuvieran conspirando en la sombra tuvieran algo que ver con su muerte, si ésta no fue natural.

Apuntamos que podría haber grupos opositores actuando porque nada más morir Tezozomoc se inicia una guerra civil, y este hecho no podía ser espontáneo, sino que por el contrario necesitaba haber sido gestado con tiempo y haberse realizado muchas reuniones en las que los conspiradores hubieran ido perfilando el plan. Un plan que debería haber sido muy meditado y necesitaría de muchos apoyos, pues no olvidemos que Azcapotzalco no era una ciudad más del valle, sino que era su cabeza (Bueno 2003: 164-171).

En cuanto a la política exterior de Chimalpopoca también estuvo marcada por las importantes campañas militares en las que participó bajo la dirección de Azcapotzalco. Destaca la que se libró contra Texcoco, pues como recompensa Tenochtitlan recibió la afamada ciudad, convirtiéndose, a su vez, en recaudadores de tributos del área de influencia de Texcoco (Davies 1977: 52).

Fue una gran recompensa, no sólo porque la posesión de tierras crecía considerablemente y la presión tributaria disminuía, sino porque la política expansionista y exitosa tepaneca iba eliminando obstáculos poderosos de los que se beneficiaría sin duda la comunidad mexica (Hassig 1988: 139; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXI]: 93).

Sin ser una ciudad muy poderosa, Texcoco era lo suficientemente competitiva para inquietar al ambicioso Tezozomoc. En 1409 subió al trono de Texcoco Ixtlilxochitl, que no encauzaba los problemas de forma sosegada como lo había hecho Techotlalatzin, su padre, que pudiendo haber sido coronado como Señor de los Chichimecas prefirió no caldear el ambiente con los tepaneca. Sin embargo, el nuevo rey conminó a Tezozomoc a que le reconociera como tal (Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XV]:80; Torquemada 1969, I, [Lib. 2, Cap. 19]: 108). Las fuentes así lo mencionan, pero suena realmente extraño que ningún rey que pueda ejercer su poder al máximo se niegue a hacerlo.

La provocación aumentó cuando Ixtlilxochitl rechazó como esposa a una hija de Tezozomoc. Naturalmente la situación era perfecta para declarar la guerra (Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XIV]: 79).

Tezozomoc reunió un nutrido ejército con los aliados, entre los que se encontraban los mexica, aunque hay que tener en cuenta que Ixtlilxochitl se había casado con una hermana del *tlatoani* tenochca. Mientras que se ultimaban los preparativos para la guerra Tezozomoc buscó el pretexto perfecto para iniciarla. Envío algodón a Texcoco para que su gente tejiera mantas, aduciendo la fama de las mismas. Este envío se repitió hasta tres veces, incrementando cada vez más la cantidad de algodón. Las dos primeras veces Ixtlilxochitl aceptó, pero a la tercera estalló el conflicto que duró desde 1414 hasta 1418 y que se resolvió a favor de los tepaneca (Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XVII]: 83; [Cap. XIX], 89). Cabe preguntarse si Ixtlilxochitl tenía mayor rango que Tezozomoc, y por eso se luchaba, ¿por qué aceptó estos encargos?.

Ixtlilxochitl salió de la ciudad y buscó asilo entre los chalca, creyéndose a salvo, sin embargo fue traicionado y entregaron sus atributos de poder a Tezozomoc (Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XIX]: 89), aunque Chimalpahin (1965, [3ª Relación]: 89) afirma que fueron los tepaneca quienes lo mataron. Los chalca o alguna facción se reunió con Tezozomoc para pactar con él la muerte del molesto contrincante, a cambio de su neutralidad en los enfrentamientos que mantenían con los no menos molestos mexica. Éste supo agradecerse lo manteniendo una actitud neutral. Pero esta recompensa también podía enmascarar el deseo de frenar el creciente poder mexica.

La consecuencia de estas campañas militares fue que Tenochtitlan empezó a perfilarse como un potencial enemigo para la propia confederación tepaneca, que además coincidió con la muerte de Tezozomoc, siempre dispuesto a aplacar los ánimos contra ellos. En este ambiente inestable se inició una sangrienta lucha por el poder que acabará con Chimalpopoca y su descendencia.

Estas muertes marcarán de forma drástica un fabuloso futuro que se perfilaba para los mexica, de tal forma que se puede afirmar que los tres primeros *tlatoque* de Tenochtitlan supusieron un antes y un después en la historia de México. Con el último de ellos, Chimalpopoca, se pone fin a la dependencia de Azcapotzalco, y, también, en palabras de Alfredo López Austin (1973:173) “*con él parece haber terminado en México-Tenochtitlan algo que pudo haber sido el gobierno de los hombres-dioses*”. Dando lugar a una nueva dimensión política en el Valle de México donde las distintas facciones tomarán posiciones para jugar sus cartas. Estas diferencias se dirimirán en una contienda sangrienta que cambiará el orden establecido.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de (1979): *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellos y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ANALES DE CUAUHTITLAN (1975): En *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, (trad. De Primo Feliciano Vázquez), 3-68, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ANALES TEPANECAS (1948): En *Anales antiguos de México y sus contornos*, trad. De Faustino Galicia Chimalpopoca, comp. Por José Fernando Ramírez, MNA (Antigua), vol. 1:309-390.
- BARLOW, Robert (1987): *Tlatelolco: rival de Tenochtitlan. Obras de Robert Barlow vol I*. Jesús Monjarás Ruiz, Elena Limón y M^a. de la Cruz Paillés (eds.). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- (1990): *Los mexicas y la Triple Alianza. Obras de Robert Barlow vol III*. Jesús Monjarás Ruiz, Elena Limón y M^a. de la Cruz Paillés (eds.). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- BERDAN, Frances & Michael SMITH (1996): "Imperial strategies and Core-Periphery Relations". En Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger 1996: 209-218.
- BERDAN, Frances, Richard BLANTON, Elizabeth H. BOONE, Mary HODGE, Michael SMITH & Emily UMBERGER (1996): *Aztec Imperial Strategies*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte (1986): *Formación del Estado en el México prehispánico*, Zamora, Colegio de Michoacán.
- BRODA, Johanna (1978): "Relaciones políticas ritualizadas: el ritual como expresión de una ideología". En Carrasco y Broda 1978: 221-255.
- BRUMFIEL, Elizabeth M. (1994): "Ethnic groups and political developemnt in ancient Mexico". En Brumfiel & Fox 1994: 89-102
- BRUMFIEL, Elizabeth M. & John W. FOX (1994): *Factional competition and political development in the New World*. University Press, Cambridge. Londres
- BUENO, Isabel (2003): *La guerra mesoamericana en época mexicana*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- CARRASCO, Pedro (1996): Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan. Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México, México.
- CASTILLO, Victor (1972): *Estructura Económica de la Sociedad Mexica. Según las fuentes documentales*. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de México.
- CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco (1965): *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CÓDICE RAMÍREZ (1980): *Códice Ramírez*. Por Manuel Orozco y Berra Porrúa, México
- CONRAD, Geoffrey & Arthur DEMAREST (1988): *Religión e Imperio*. Alianza América, Madrid.
- DÁVALOS HURTADO, Eusebio (1951): *La deformación craneana entre los tlatelolcas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- DAVIES, Claude Nigel Byan (1968): *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- (1973): *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1977): *Los Aztecas*. Destino, Barcelona.

- (1990): *The Toltec Heritage, from the fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, Norman, University of Oklahoma Press.
- DURÁN, Fray Diego (1967): *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de A.M. Garibay, 2 vols. Porrúa, México.
- GARDUÑO, Ana (1997): *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: siglo XII a XV*. Instituto Nacional de Antropología, México.
- GRAULICH, Michel (1990): *Mitos y Rituales del México Antiguo*. Istmo, Madrid.
- (1998): "La Royauté sacrée chez les aztèques de Mexico". En *Estudios de Cultura Nahuatl*, 28: 197-218. México.
- HASSIG, Ross (1988): *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. University of Oklahoma Press, Norman.
- HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS (1941): *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, En *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*: 209-240 J. García Icazbalceta (Ed.), México.
- HISTORIA DE TLATELOLCO DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS (1948): *Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos*. En *Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la nación mexicana*, preparada y anotada por H. Berlin, Porrúa México. 31-37.
- HODGE, Mary (1996): "Political Organization of the Central Provinces". En Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith & Umberger 1996: 17-45.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva (1985): *Historia de la nación chichimeca*. Edición de Germán Vázquez. Crónicas de América nº 11. Historia 16. Madrid
- KIRCHHOFF, Paul (1954-5): "Composición étnica y organización Política de Chalco según las relaciones de Chimalpain", *Revista mexicana de estudios antropológicos*, vol XIV, 2: 279-9.
- LAMEIRAS, José (1985): *Los déspotas armados*. Colegio de Michoacán. Zamora.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (2000): "Los aztecas: Disquisiciones sobre un gentilicio". *Estudios de Cultura Nahuatl* 31: 275-282
- LISTA DE LOS REYES DE TENOCHTITLAN (1948): ...En *Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la nación mexicana*, preparada y anotada por H. Berlin, Porrúa México. 15-18
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1973): *Hombre-Dios religión y política en el mundo nahuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- (1981): *Tarascos y Mexicas* Fondo de Cultura Económica. México.
- (1990): *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. Alianza Editorial Mexicana, México
- MARTÍNEZ MARÍN, Carlos (1965): "El desarrollo histórico de los mexica". En *Los aztecas: su historia y su vida*, Ciclo de conferencias del Museo Nacional de antropología, nº 2, México.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego (1979): *Historia de Tlaxcala: Crónica del siglo XVI*. Ed. Innovación, México.
- NOGUEZ, Xavier (1989): "Cuauhyotl y oceloyotl. Un problema de Status adscritos y adquiridos en la sociedad mexicana prehispánica". En *Historia de Mexicana*, México. El Colegio de México, col XXXIX, nº 2: 355-386
- ORIGEN DE LOS MEXICANOS (1991): Edición de Germán Vázquez. Crónicas de América, nº 65. Historia 16, Madrid.
- POMAR, Juan Bautista de (1991): *Relación de Texcoco*. Edición de Germán Vázquez. Crónicas de América, nº 65. Historia 16, Madrid.
- RELACIÓN DE LA GENEALOGÍA Y LINAJE DE LOS SEÑORES QUE HAN SEÑOREADO ESTA TIERRA DE LA NUEVA ESPAÑA (1991): Ed. Germán Vázquez. Crónicas de América, nº 65, Historia 16. Madrid.
- ROUNDS, Jeffrey (1979): "Lineage, class and power in the Aztec State". *American Ethnologist*, 6 (1): 73-86.

- (1982): "Dynastic Succession and the Centralization of Power in Tenochtitlan". En Collier, Rosaldo y Wirth 1982: 63-89.
- SAHAGÚN, Bernardino de (1990): *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Crónicas de América, nº 55a y 55b. Historia 16. Madrid
- SALAS CUESTA, María Elena (1982): *La población de México-Tenochtitlan. Estudio de osteología antropológica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- TEZOZOMOC, Hernando Alvarado (1975): *Crónica Mexicayotl*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- (1997): *Crónica Mexicana*. Eds. Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez. Crónicas de América, nº 76. Historia 16. Madrid.
- TORQUEMADA, Juan de (1969): *Monarquía indiana*. 3 vol. Porrúa, México
- VETANCURT, Agustín de (1982): *Teatro mexicano*, Porrúa México.
- ZANTWIJK, Rudolf van (1963): "Principios organizadores de los mexicas, una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca". En *Estudios de Cultura Nahuatl*, 4: 187-222.
- (1985): *The Aztec Arrangement, the Social History of Pre-Spanish Mexico* (Introducción por Miguel León-Portilla). University of Oklahoma Press, Norman.
- (1994): "Factional divisions within the Aztec (Colhua) royal family". En Brumfiel y Fox 1994: 103-110.
- ZORITA, Alonso de (1992): *Relación de los Señores de la Nueva España*. Edición de Germán Vázquez. Historia 16. Crónica de América nº 75, Madrid.